

BREVE RESEÑA

DE LA

VIDA MILITAR

DE

DON JOSÉ LERGA

ESCRITA POR EL MISMO.



BND

Se autoriza la copia para la investigación
© GOBIERNO DE NAVARRA



Hay en Navarra un virtuoso sacerdote á quien, si su bondadoso y franco carácter, no fuera por sí causa bastante para granjearse la simpatía y cariño de cuantos le tratan, le deberíamos los carlistas todos de esta provincia eterna gratitud y reconocimiento, por el solo hecho de haber recogido á su casa y colmado de todo linaje de comodidades en las postrimerías de su vida, á nuestro llorado general D. José Lerga.

D. Clemente Gorri, que es el sacerdote á quien aludimos, profesaba un cariño fraternal á nuestro héroe y veía con pena profunda que á la muerte de este, no iba á quedar recuerdo alguno de sus gloriosos hechos. A fuerza de ruegos pudo conseguir que le escribiese algunos apuntes de su vida que fueran la base de su historia. ¡Extraña coincidencia! el día 24 los escribió y el 26 dejó de existir.

Dicho señor Gorri ha tenido con nos-

otros la atención que mucho agradecemos, de cedernos el original para que con él á la vista escribiéramos su biografía, y ya llevábamos adelantado nuestro trabajo cuando nos hemos convencido de su inutilidad, comprendiendo que ha de ser mucho más agradable á nuestros lectores conocer la copia exacta de estos apuntes cuyo original de su puño y letra conservamos.

*
**

Rompemos nuestras cuartillas y trasladamos á las cajas estos apuntes que dicen así:

«Relacion de algunas circunstancias de mi vida sin poder fijar fechas por no hallarme con la hoja de servicios que fué quemada en la primera bordade Francia cuando entramos en la última emigracion.

El año 1833 al ser llamados los carlistas para comenzar la guerra en favor del Rey legítimo D. Carlos V, siendo de edad de 16 años, reemplacé á mi difunto padre que se hallaba de realista, tomando su armamento; y reunidos á las órdenes del coronel Eraso, se formaron cuatro cuadros de batallones y fui destinado al cuarto cuadro

de soldado. Pasé en dicho batallón hasta el día en que entró D. Carlos en España, en cuyo día sacaron de los batallones veinte hombres para formar la guardia de alabarderos, y fuí uno de ellos. Permanecí en dicho cuerpo hasta el primer ataque del puente de Arquijas, en el que dejando la compañía me fuí al ataque.

Concluido este volví á la compañía, y me encontré con un oficio para presentarme al general Zumalacarregui, destinándome este de subteniente á su batallón de Guías, permaneciendo en él hasta que regresó la expedición de Guergué que habíamos bajado á Cataluña en donde me dieron el empleo de teniente por la acción de Orgañan, más al regreso para Navarra el general solicitó de todos, en que podrian prestar buen servicio á la causa quedándose en Cataluña á organizar y continuar la guerra. Yo me quedé y me destinaron al 2.º cuadro del batallón de Conca de Tremps. El mismo día atacamos en Bliana y á los diez volvimos á atacar en la villa de Sort en donde salí herido levemente pues curé sin dejar las marchas. Al poco tiempo atacamos nuevamente á Perutillo haciendo

prisionera á toda la columna que nos perseguia compuesta de diez compañías de preferencia que componian 1000 plazas, habiendo tenido la suerte de caer á mis manos el coronel que mandaba la fuerza, por cuya accion me dieron la cruz de San Fernando de primera clase.

Municionados y entonces bien armados, tomamos la marcha para el campo de Tarragona, y en el Bruc atacamos con los portugueses haciendo prisionero al batallon de cazadores de Oporto. Por esta accion me dieron el empleo de capitán.

Todas las fuerzas que operaban en el Principado se dirigieron á nuestra persecucion, y el general no pudiendo resistir los encuentros que á diario teniamos con el enemigo y falta de elementos le obligó pasar al Alto de Aragon; pero los que nos perseguian formaron una combinacion con la columna de la provincia de Huesca, armándonos un lazo por medio de un paisano que mandaron, diciéndole á nuestro general que en el pueblo de Casbas habia cien peseteros que se hallaban ébrios y que se podian cojer muy facil.

El general creyendo ser de buena fe la

confidencia, me mandó con mi compañía de cazadores; y efectivamente habia sobre cien hombres que á los primeros tiros se dispersaron abandonando el pueblo quedando algunos muertos. Mas al andar sobre medio cuarto de hora tras ellos, se nos presentó una columna de 6000 hombres, por lo que tuve que retroceder, pero de los olivares salieron 700 caballos y tuvimos que rendirnos. La demás fuerza con el general se libraron por entonces, pero al dia siguiente fueron prisioneros todos, componiendo un total de 500.

Como á escepcion de las provincias vascas se hacia la guerra sin cuartel, el gobernador militar de Huesca dispuso fusilarnos por clases, y el primer dia fusilaron al general Torres, cinco Comandantes y un Canónigo. El segundo dia nos sacaron por lista á once Capitanes para ponernos en capilla, pero ese mismo dia llegó una órden anunciando la suspension del fusilamiento y fuimos conducidos por Jaca á Pamplona, siendo apedreados en todos los pueblos por donde pasábamos en aquella provincia.

Once meses estuve prisionero siendo al

fin cangeado destinándome al 12 batallon de Navarra en clase de agregado.

Al poco tiempo le tocó salir al batallon de expedicion para Cataluña con el Rey.

En Huesca atacamos y sali herido y cuya bala no pudiendo ser extraida me acompaña siempre, llevándonos á los heridos al hospital de Solsona (Cataluña) y cuando la expedicion pasaba el Ebro, me incorporé á mi batallon con la herida supurando, concediéndoseme entonces facultades para poder entrar en las acciones á caballo, me encargué del mando de la compañía de granaderos y con ella entré en la batalla de Errera (Aragon) donde volví á salir herido, quitándome un vendaje para poder ser ligado el otro. A los heridos nos condujeron á las inmediaciones de Cantavieja, permaneciendo alli hasta que vino el general Cubillas con órden de que el que queria pasar á Navarra él lo conduciría. (En dicha accion de Errera me dieron el grado de teniente coronel).

Luego se formaron dos batallones provisionales y me encargaron el mando de la compañía de cazadores del 2.º

Llegados á Navarra se disolvieron é in-

gresé en mi compañía; volvimos á atacar en Monreal al mando del general Sanz y nuevamente salí gravemente herido y antes de la desecha, me incorporé en el batallon para la mayor desgracia de tener que emigrar.

Pasé en la emigracion trece años. En este intervalo salimos por dos veces á promover la guerra y las dos tuvimos que volver á emigrar, siendo conducidos de calabozo en calabozo hasta el pié de las montañas de Suiza, y el año 51 me vine á España acogido al indulto.

El 72 volví á tomar las armas desarmando á 17 nacionales que habia en el pueblo y reunido á las órdenes de Peralta llegamos á Lumbier (contra mi voluntad) en donde fuimos dispersos y yo con algunos salimos á la parte de la frontera: y vuelta la tercera vez á emigrar ó mejor dicho la cuarta.

Salimos de Francia á incorporarnos con las fuerzas de Carasa en ocasion que todos volvian á sus casas y yo tambien me acogia al indulto, permaneciendo hasta la entrada de Ollo que me uní á él agregándome al primer batallon que se formó; y en

el ataque de Villaro (Vizcaya) volví á ser herido y prisionero, mas respetado por la cruz roja me dejaron en el hospital de Dimas. Por esta accion me dieron el empleo de coronel, habiendo tenido el de teniente coronel efectivo por órden real en Paris.

Una vez curado de la herida me incorporé á dicho general Olo y me destinó á mandar el tercer batallon de Navarra.

El dia 24 de Abril de 1873 ascendí á coronel. El 10 de Noviembre del mismo año condecorado con la cruz de segunda clase del mérito militar por la accion de Santa Bárbara de Mañeru. El 15 del mismo mes y año medalla de distincion por la batalla de Montejurra. El 6 de Febrero de 1874 ascendí á brigadier por prolongados servicios, méritos y lealtad. El 10 de Julio del mismo año cruz de Cárlos III por la batalla de Abárzuza.

El 22 de Marzo de 1875 gran cruz de mérito militar por lo de Lacar. El dia 7 de Octubre del mismo año ascenso á mariscal de campo y por no reconocerme con suficiente mérito para dicho empleo presenté una solicitud al Rey renunciándolo, no siendo admitida la renuncia y sí archivada

aquella solicitud en secretaria por orden del Rey.

El día 10 de Diciembre del mismo año, fui nombrado jefe de la primera division de Navarra y el día 28 de Agosto me encargaron la comandancia general de Navarra hasta el día 20 de Diciembre que volví á encargarme del gobierno militar de la plaza de Estella, de donde salí camino de la emigracion en la que pasé trece meses y acogido al indulto regresé á España á ganar el pan trabajando por las carreteras y con sentimiento de no haber podido continuar por falta de salud.

En el intermedio de este tiempo normal presté varios servicios sacrificando mi posicion por la causa en comisiones delicadísimas.

Es todo lo que por ahora puedo decir, quedándome el sentimiento de no haber podido hacer más y de no continuar haciendo.»



Este solo documento pone de relieve su excesiva modestia y humildad. ¡Con qué naturalidad cuenta los hechos más gloriosos quitándoles toda su importancia y como si solo se tratara de un hecho vulgar; ya en la primera accion en que tomamos parte nos dice que abandonó su compañía y se fué á las guerrillas, sin darnos noticia alguna de su comportamiento en aquel lugar ¿Cuál seria este? le ocurre preguntar á cualquiera cuando el general Zumalacarregui que, con tanta facilidad dejaba en soldados á los oficiales, nombre á aquel mozalbete de diez y seis años oficial sin haber sido clase.

Y si seguimos paso á paso desentrañando estos apuntes veremos que es mucho más lo que omite que lo que dice.

No hace mencion siquiera de los halagos que le prodigara el gobierno liberal para conseguir de él, el reconocimiento de los hechos consumados y todos sabemos con que noble altivez despreció por tres veces las tentadoras ofertas que el cónsul

de Bayona-le hiciera en nombre del general Quesada. *Mientras haya hospitales*, le dijo, *no traccionaré mi conciencia*, y como dijo lo cumplió. En vez de un destino de 500 pesetas mensuales, prefirió el mísero jornal que le daba la terrera en carreteras; este era nuestro hombre, *este era Lerga*.

